



Me Propuse...

[Audio del Sermón](#)

Daniel 1.8–9; 12–14; 19–20 (RVR60)

⁸Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. ⁹Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;

¹²Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. ¹³Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. ¹⁴Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

¹⁹Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. ²⁰En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

I. Una prueba difícil (1.1–7)

Imagínese a cuatro muchachos hebreos, adolescentes, arrebatados de sus cómodos hogares en Jerusalén y llevados a la distante Babilonia. Puesto que todos eran príncipes que pertenecían a la familia real, quizás no estaban acostumbrados a esta clase de trato. Es demasiado grave cuando los jóvenes deben sufrir por los pecados de los padres. Los judíos rehusaron arrepentirse y obedecer al Señor, de modo que (como Jeremías advirtió) el ejército babilónico vino durante 606–586 a.C. y conquistó la tierra. Era su costumbre llevarse a los mejores jóvenes a Babilonia para prepararlos en la corte del rey. En el **versículo 3** vemos qué magníficos ejemplares de juventud eran los cuatro muchachos: físicamente fuertes y hermosos, con experiencia social y gozaban de la simpatía de otros, con mentes alertas y bien educados, y espiritualmente devotos a Dios. Sus vidas eran equilibradas, como vemos la de Cristo en **Lucas 2.52**: ¡perfectos ejemplos de adolescentes!

Pero una prueba difícil les esperaba: el rey quería obligarlos a que se conformaran a las costumbres de Babilonia. No le interesaba poner a trabajar a buenos judíos; quería que estos judíos llegaran a ser babilonios. Los cristianos de hoy enfrentan la misma prueba: Satanás quiere que «nos conformemos a este mundo» (**Romanos 12.1–2**). Es triste, pero demasiados cristianos ceden ante el mundo y pierden su poder, su gozo y su testimonio. Nótese los cambios que estos jóvenes experimentaron:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

A. Un nuevo hogar (vv. 1-2).

Ya no los rodeaban las cosas de Dios como en Jerusalén, ni tampoco tenían la influencia de sus padres y maestros piadosos. Cuando algunos cristianos se alejan del hogar, se gozan en la oportunidad de «bajar la guardia y darse a la vida»; pero no fue así con Daniel y sus amigos.

B. Nuevo conocimiento (vv. 3-4).

La antigua sabiduría judía debía descartarse; a partir de ahora debía ser la sabiduría del mundo, la de Babilonia. Tenían que aprender la sabiduría y el lenguaje de sus captores. El rey esperaba que este «lavado de cerebro» hiciera de ellos mejores siervos. El pueblo de Dios a menudo tiene que estudiar cosas que no concuerdan con la Palabra de Dios. Como Daniel y sus amigos, debemos actuar lo mejor posible para no abandonar nuestra fe.

C. Nuevas dietas (v. 5).

Durante los siguientes tres años se suponía que los cuatro jóvenes debían comer de la dieta del rey, la cual, por supuesto, era contraria a las leyes dietéticas de los judíos. Sin duda el alimento se ofrecía a los ídolos de la tierra y, para los jóvenes judíos, comerlo hubiera sido blasfemia.

D. Nuevos nombres (vv. 6-7).

Al mundo no le gusta reconocer el nombre de Dios y sin embargo el nombre de cada uno de los jóvenes tenía el nombre de Dios incluido en el suyo. Daniel («Dios es mi juez») fue cambiado a Beltsasar («Bel protege su vida»). Bel era el nombre de un dios babilónico. Ananías («Jehová es gracia») llegó a ser Sadrac («el mandato del dios lunar»); Misael («¿quién como Dios?») llegó a ser Mesac («quién es como Ajú», uno de los dioses paganos); y Azarías («Jehová es mi ayudador») vino a ser Abed-nego («el siervo de Nego», otro dios pagano). Los babilonios esperaban que estos nuevos nombres contribuyeran a que los jóvenes se olvidaran de su Dios y poco a poco llegaran a ser cada vez más como los paganos con quienes vivían y estudiaban.

II. Una prueba desafiante (1.8-16)

Los babilonios pudieron cambiar el hogar de Daniel, sus textos, el menú, el nombre, pero no pudieron cambiar su corazón. Él y sus amigos se propusieron en sus corazones que obedecerían la Palabra de Dios; rehusaron conformarse al mundo. Por supuesto, pudieron haber presentado excusas y «seguir la corriente» de la mayoría. Pudieron haber dicho: «¡Todo el mundo lo hace!», o «¡Será mejor obedecer al rey!», o «¡Obedeceremos en lo exterior, pero conservaremos nuestra fe en privado!» Pero no hicieron componendas. Se atrevieron a creer en la Palabra de Dios y a confiar en Él por la victoria. Rindieron sus cuerpos y entendimientos al Señor, como enseña **Romanos 12.1-2**, y estaban dispuestos a permitir que Dios hiciera el resto.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Romanos 12.1–2 (RVR60)

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Daniel pidió una prueba de diez días, que no sería un tiempo muy largo dado que tenían tres años de preparación por delante; el jefe de los mayordomos accedió a su plan.

Proverbios 16.7 (RVR60)

⁷ Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,
Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

Véanse también **Mateo 6.33** y **Proverbios 22.1**.

Mateo 6.33 (RVR60)

³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Proverbios 22.1 (RVR60)

¹ De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.

El siervo temía cambiar las órdenes del rey, por el riesgo de que algo les ocurriera a los jóvenes y a sí mismo, de modo que la prueba que Daniel propuso fue una buena solución al problema. Por supuesto, Dios honró su fe. A los muchachos se les dio legumbres y agua durante diez días, evitando así el alimento contaminado de los babilonios. Al final de la prueba los cuatro muchachos estaban más saludables y más hermosos que los demás estudiantes que comían de la mesa del rey.

Requiere fe y obediencia sobreponerse a las tentaciones y presiones del mundo. Aún no se había escrito **1 Corintios 10.13**, pero Daniel y sus tres amigos sabían esa verdad por experiencia.

1 Corintios 10.13 (RVR60)

¹³No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Nótese lo cortés y amable que fue Daniel con el siervo babilónico; no «hizo desfilar» su religión ni abochornó al hombre. Este es un buen ejemplo para seguir: ¡podemos mantener nuestras convicciones sin convertirnos en maniáticos!

III. Triunfo divino (1.17–21)

Una prueba de diez días es una cosa, pero, ¿qué tal en cuanto al curso de tres años en la universidad de Babilonia? La respuesta se halla en el **versículo 17**: «Dios les dio», ¡todo lo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que necesitaban! Les capacitó para que aprendieran sus lecciones mejor que los demás estudiantes y añadió a este conocimiento su sabiduría espiritual. Los «magos y astrólogos» del versículo 20 eran los hombres del reino que estudiaban las estrellas y trataban de determinar qué decisiones debía tomar el rey. También decían que interpretaban sueños. Es cierto que Daniel y sus amigos no creían en la religión y prácticas insensatas de los babilonios, pero de todas maneras las estudiaron, así como el estudiante cristiano debe hacerlo hoy cuando asiste a una universidad y se le dice que debe aprender «hechos» que él sabe que son contrarios a la Palabra de Dios. Daniel comprendía que Dios podría usarlo como testigo en un lugar impío; ¡y lo hizo durante los siguientes setenta y cinco años!

El rey mismo tuvo que admitir que los cuatro jóvenes hebreos eran diez veces más listos que sus mejores consejeros. Por supuesto, esta clase de reputación despertó la envidia de los astrólogos y no sorprende que más tarde trataran de deshacerse de los jóvenes hebreos. Si Daniel se hubiera preocupado por complacer a la gente y de ser «popular», hubiera cedido a las presiones y le hubiera fallado al Señor. Pero como vivía para agradar al Señor, eludió las caras y las amenazas de los demás, e hizo lo que Dios quería. Necesitamos cristianos hoy que se propongan en su corazón poner a Dios primero en todo: en el comedor, en el salón de clases, ¡e incluso en el salón del trono!

«Y continuó Daniel». ¡Qué testimonio! Satanás debe haberle dicho a Daniel: «Mejor será que sigas la corriente si quieres ser alguien por aquí». Pero Daniel obedeció al Señor; y «continuó» allí más que ningún otro. Ministró bajo cuatro reyes y quizás vivió para ver a los judíos regresar a su tierra al finalizar el cautiverio. «El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2.17). Es más, hoy recibimos bendición y ayuda debido a la fidelidad de Daniel. Si le hubiera fallado a Dios cuando enfrentó las pruebas en su juventud, Daniel jamás hubiera obtenido las victorias y bendiciones de los años posteriores. Le llamaron «amado» (10.11), honor dado en la Biblia sólo a otro: Jesucristo. Debido a que vivió en la voluntad de Dios, Daniel disfrutó del amor de Dios (1 Juan 2.15-17). Su consagración le dio valentía; su fe le hizo fiel.

Hay que tomar decisiones

1º Reyes 18.21 (RVR60)

²¹Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

Hechos de los Apóstoles 16.30-31 (RVR60)

³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Ejemplos de proponerse en el corazón para bien

Josué y su casa → Josué 24.15

Jacob y su casas → Génesis 35.2-4

Ruth → Rut 1.15-16

Nehemías → Nehemías 4.15-16

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

David → **Salmo 27.4**
 Pedro y Andrés → **Mateo 4.19-20**
 Zaqueo → **Lucas 19.8**
 Moisés → **Hebreos 11.25-26**

Ejemplos de ambigüedad para mal

Israel y el becerro de oro → **Éxodo 32.1-4**
 Acán → **Josué 7.21**
 El efod de Gedeón → **Jueces 8.23-27**
 Sansón y la mujer filistea → **Jueces 14.3**
 Saúl → **1 Samuel 13.8-9**
 Roboam → **1 Reyes 12.8-15**
 Jonás → **Jonás 1.1-3**
 El joven rico → **Marcos 10.22**
 El hijo pródigo → **Lucas 15.13**

Otras instancias del proponernos en nuestro corazón

2 Corintios 9.7 (RVR60)

⁷*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.*

Con frecuencia el **versículo 7** se aplica mal. Pablo no habla tanto aquí respecto a cuánto damos sino a cómo lo damos. En **8.12-15** les dijo cuánto dar; debía ser en proporción a lo que tenían. Pero que el creyente dé a regañadientes, o por obligación, es perderse la bendición de dar. Dar debe brotar del corazón y Dios ama al dador alegre («hilarante» en el griego). Algunos cristianos interpretan este versículo diciendo que no importa cuánto demos, con tal que demos con alegría cualquier cantidad que nos hayamos propuesto en el corazón. ¡De ninguna manera! Un corazón alegre no es sustituto para un corazón obediente. Nuestros corazones deben ser tanto fieles como alegres, debido a que damos la ofrenda correcta con el motivo correcto.

Nótese los «todos» en el **versículo 8**: toda gracia; todas las cosas; todo lo suficiente; toda buena obra. ¡Nada se deja fuera! Esta es la promesa de Dios para los que le obedecen. Esta palabra «suficiente» se halla otra vez en **3.5** y **12.9**. Dios es fiel para suplir lo que necesitamos espiritual (**2.6**), material (**9.8**) y físicamente (**12.9**). Pero Dios suple nuestras necesidades, no sólo para nuestro contentamiento, sino para que podamos servirle y ayudar a otros. Debemos abundar en «toda buena obra» (**v. 8**). Pablo exhorta a los cristianos a trabajar para que puedan ayudar a otros (**Efesios 4.28**). Aquí se refiere al **Salmo 112.9** e **Isaías 55.10** para demostrar que Dios bendice a la persona que es fiel en dar. Dios suple la semilla para que el que siembra pueda hacer el pan para comer y también tener más semilla para sembrar.